

The New York Times

Founded in 1851

ADOLPH S. OCHS, Publisher 1896-1935
ARTHUR HAYS SULZBERGER, Publisher 1935-1961
ORVIL E. DRYFOOS, Publisher 1961-1963

ARTHUR OCHS SULZBERGER, Publisher
MAX FRANKEL, Executive Editor
ARTHUR GELB, Managing Editor
JAMES L. GREENFIELD, Assistant Managing Editor
WARREN HOGE, Assistant Managing Editor
JOHN M. LEE, Assistant Managing Editor
ALLAN M. SIDGAL, Assistant Managing Editor
JACK ROSENTHAL, Editorial Page Editor
LESLIE H. BELB, Deputy Editorial Page Editor
A. M. ROSENTHAL, Associate Editor
ARTHUR OCHS SULZBERGER JR., Assistant Publisher
LANCE R. PRIMIS, Exec. V.P., General Manager
RUSSELL T. LEWIS, Sr. V.P., Circulation
J. A. RIGGS JR., Sr. V.P., Operations
HOWARD BISHOP, V.P., Employee Relations
ERICH G. LINKER JR., V.P., Advertising
JOHN M. O'BRIEN, V.P., Controller
ELISE J. ROSS, V.P., Systems

HL-22-6-87

Explorar la Paz en Nicaragua *

Si el presidente Reagan deseara una solución honorable y sensata de los conflictos en Centroamérica, se aferraría al Plan de Paz presentado por el Presidente de Costa Rica, Oscar Arias. La política del propio Presidente Reagan de apoyar a los rebeldes nicaragüenses, y de sacar a los sandinistas de Nicaragua, ha llegado a un punto muerto. El plan Arias, aún con sus debilidades, es una promesa y ha recibido un amplio respaldo.

El Presidente Reagan incluso se sintió obligado a hacer una declaración tras su reunión ayer con el Presidente Arias, enfatizando el acuerdo de ambos sobre los "objetivos" (de ambos gobiernos en Centroamérica). Pero no es suficiente. Si el plan Arias va a levantar vuelo, la propuesta reunión de líderes centroamericanos debe reprogramarse. Eso significa que Washington tendrá que dar pleno apoyo a la iniciativa. Si no lo hace, tras años de fingido apoyo del Presidente Reagan a la negociación, las sospechas se mantendrán, justificadamente, sobre la sinceridad de sus propósitos. El presidente Arias propone ceses de fuego y elecciones regionales, la restitución de las libertades civiles y el inicio de conversaciones entre los gobiernos y la "oposición desamada interna". Nicaragua se "democratizaría" y los Estados Unidos detendrían su ayuda a los contras.

Las diferencias se resumen en un problema de calendario. El señor Arias quiere que Washington detenga su ayuda a los contras al mismo tiempo que los sandinistas se comprometan a la democratización. El Presidente Reagan insiste en continuar con la ayuda armada a los rebeldes hasta que se hayan establecido las libertades en Nicaragua.

Para el señor Reagan, ayudar a los contras es la mejor forma de asegurar la democratización; para el señor Arias los contras no son una solución, son el problema, pues dan a los sandinistas un motivo para recibir simpatías internacionales, y un pretexto para la represión.

Tras estos argumentos está la profunda renuencia del Señor Reagan de llegar a cualquier tipo de compromiso que deje a los sandinistas en el poder. Esta renuencia ha condenado otras iniciativas de paz sin siquiera haber sido exploradas, y no existe

evidencia que indique que el Presidente Reagan haya cambiado de opinión a este respecto.

Empero, hay circunstancias que dan optimismo a quienes apoyan al Plan (del Presidente Arias). La Administración ha sido conmovida por el asunto Irán-Contra; resulta precaria la posibilidad de lograr más ayuda para los contras. Los "pragmáticos" se han fortalecido con Howard Baker a la cabeza del Gabinete de la Casa Blanca.

Adicionalmente, la Unión Soviética ha disminuido de manera

sensible sus embarques de petróleo a Nicaragua. Este déficit posiblemente sea cubierto por México y Venezuela, lo que les dará a estos dos países, mayor influencia en Nicaragua. En el tanto que el país está al borde de la quiebra, tiene ahora un motivo para negociar, dependiendo desde luego, y he aquí la dificultad, de la voluntad del Presidente Reagan de detener la ayuda a los contras.

Los sandinistas han expresado desde hace mucho tiempo que están dispuestos a no permitir el establecimiento de bases militares foráneas y a aceptar el patrullaje de sus fronteras. Sin embargo se han negado con vehemencia y consistentemente a admitir tratos directos con los contras, o a elecciones que hagan peligrar su poder.

Tanto y como los vecinos de Nicaragua temen a los sandinistas, también se sienten repelidos por los contras.

El señor Reagan se ha negado hasta el momento, a reconocer tan desagradable verdad, colocando todas sus fichas en favor de los contras, lo cual es una mala apuesta. Si él quiere rescatar su estéril política centroamericana, deberá hacerlo pronto, dándole aliento al único plan de paz factible del que disponemos.

De otra manera los (norte) americanos deberán concluir que su real objetivo no es explorar la paz sino dejar como legado una guerra no declarada, a su sucesor.

*NOTA: Traducción del comentario Editorial del periódico "The New York Times", jueves 18 de junio de 1987.

Reproducción solicitada por la Dirección General de Información y Prensa, Presidencia de la República. Firma responsable, R.C.C. Ctd. Id. 8-053-975.

